Hernando D'Aquino

Sinfonía Martiana



El señor HERNANDO D'AQUINO se asoma ahora al mundo intelectual del Exilio Cubano. Es miembro de número *electo* de la ACADEMIA NACIONAL DE ARTES Y LETRAS DE CUBA, cuyo discurso de ingreso versó sobre *El Existencialismo en el Arte.* Desterrado ya, presentó este trabajo en el Certamen de 1964 (sección de ensayos), convocado por el CIRCULO DE ESCRITORES Y POETAS IBEROAMERICANOS DE NUEVA YORK, habiendo merecido el *primer premio* (medalla de oro y diploma). Además, ha sido recientemente galardonado con la Placa *Juan J. Remos,* en el concurso del Municipio de Matanzas, por su poema *En la Orbita Azul* (marzo de 1969), Canto V de la presente obra. Varias obras inéditas (arte, literatura, historia, filosofía). Prepara una novela, EL DIHOMO, engendro diabólico del castrismo.

Este poema de HERNANDO D'AQUINO —sinfonía heterodoxamente formada en nueve tiempos— alcanza desde su inicio una de sus porciones antológicas: el *allegro vivace,* que rememora temas y tonos de inocentes villancicos. Ya ahí observamos la trasmutación del paisaje que sirve de fondo a las dos Navidades. Los Magos son guajiros, y no sabios del Oriente. En vez de incienso, mirra y oro, le traen al niño café, tabaco y caña. Otra porción que nos gana la preferencia es *En la órbita azul,* un largo *scherzo* que refiere en primoroso romance los amores juveniles de nuestro Cristo criollo.

Ediciones Universal
Miami, Florida

SINFONIA MARTIANA

(Vida y pasión)

COLECCION ESPEJO DE PACIENCIA

Cortesía del Autor

Miami, marzo 1979

EDICIONES UNIVERSAL, Miami, Florida, 1971

HERNANDO D'AQUINO

SINFONIA MARTIANA

(Vida y pasión)

Prólogo de Rafael Esténger



EDICIONES UNIVERSAL
P. O. BOX 353 (Shenandoah Station)
Miami, Florida, 33145, U. S. A.

Printed in Spain
Impreso en España

Depósito Legal B 34.190 1971

Impreso en el Complejo de Artes Gráficas
Medinaceli, S. A. General Sanjurjo, 53

Barcelona - 12 (España)

AD PERPETUAM MEMORIAM

De don Medardo Vitier Guanche, *el insigne historiador de las ideas en Cuba.*

PROLOGO

Desde hace muchos años, y en diversas formas y ocasiones, siempre dijimos que la heroicidad de José Martí era típicamente cristiana. No podría sorprendernos ahora la trama de esta etopeya lírica, donde se entretejen primorosamente los relatos evangélicos y las cabales narraciones biográficas. Pero sabemos que habrá de asustar o desconcertar a la gente obtusa por el rigor del dogma, a los que suelen confundir la letra con el espíritu. Para nosotros, lo cristiano es una actitud ante la vida; lo católico representa el funcionamiento de una organización militante.

Sin dilucidar previamente esta cuestión básica, nos perderíamos en un mar de entredichos y confusiones. Nadie olvida que las ideas religiosas de José Martí se apartaron radicalmente de los preceptos canónicos. Advertido el punto cuestionable, ya pudiéramos iluminar con facilidad los alcances del paralelo entre el Redentor de Nazaret y el humanísimo Apóstol de la independencia cubana.

Hay dos modos extremos de heroicidad, cuyos paradigmas quedaron irrevocablemente simbolizados en el Capítulo XV del Evangelio de San Marcos. Se cuenta allí que Pilato debía soltar un preso, cualquiera que la multitud pidiese, y que a la vez de Jesús había otro, culpable de homicidio en revuelta. Interrogada la torpe muchedumbre, entre la que intrigaban astutos sacerdotes, un clamoroso vocerío respondió que libertaran a Barrabás y crucificasen a quien "ningún mal había hecho". El héroe que mata, el héroe de la violencia, había ganado la predilección popular sobre el héroe del amor y el sacrificio.

Tal episodio ofrece una enseñanza mayor que la simpatía

multitudinaria por el modelo barrabasiano. Nos muestra en el Cristo una heroicidad hasta entonces inédita, un héroe nuevo, con una nueva concepción de la vida, en tanto que Barrabás remonta su primer arquetipo a la tragedia de Caín en los albores del mundo.

El poeta Hernando d'Aquino, por leyes profundas e indefinibles de la creación poética, no razona ni discute la cristiandad raigal de José Martí. La presenta como le corresponde hacerlo a un poeta: con la naturalidad de quien habla sobre las cosas que ha visto, cuya existencia directamente atestigua. De semejante modo explicaba José Martí la honradez de sus Versos Libres: "Lo que aquí doy a ver lo he visto antes; yo lo he visto, yo". Y se nos antoja que al prologuista de la Sinfonía Martiana, para no merecer tacha de inútil o superfluo, le queda únicamente la función humildísima de rastrear pruebas y argumentos, a fin de comprobar una vez más que la buena poesía se ha hecho siempre con verdades. El mentiroso nunca consiguió fabricar más que retórica.

Un esquema biográfico, reducido a líneas fundamentales, podría resultar el primer testimonio de la analogía entre el Redentor nazareno y el cubano. El nacimiento humilde, en un pesebre de Belén o en una casita junto a las viejas murallas de La Habana, abre la historia de la misión redentorista que habrá de finalizar en la cruz del Gólgota o en la rápida balacera de Dos Ríos. Pero resultaría demasiado vagaroso el paralelo sin cotejar algunos rumbos ideológicos que vengan a evidenciarnos la pareada significación de ambos sacrificios.

Es cierta la sagaz paradoja de Giovanni Papini, cuando negaba a Dante Allighieri, el gran poeta de la teología católica, su fidelidad al verdadero espíritu cristiano. Le faltó a Dante la resignación a la pobreza y la amorosa simpatía hacia los humildes y los niños, mientras incurrió con frecuencia en el pecado antonomásicamente satánico del orgullo. Por el contrario, nuestro Martí trasunta a veces aquel fervor casi masoquista con que el archicristiano San Francisco predicaba en el camino de Perugia a Santa María de los Ángeles la divina gracia de vencerse a sí mismo, "y con gusto, por el amor de Dios, padecer penas, injurias, oprobios y fatigas". Apuntemos algunas frases martianas: "Sólo el amor construye..." "Vivir en la Tierra no es más

que un deber de hacerle bien: ella muerde, y uno la acaricia..." "Saber sufrir es lo que más importa, aunque se muera de esto..." "Todo el que lleva luz se queda solo".

Hay, no obstante, una idea tenaz en la prédica del Pobrecito de Asís que no se hallará en la vasta selva martiana: la invitación a vencerse a sí mismo y a padecer tribulaciones "por el amor de Dios". Nuestro Martí hubiera preferido decir amor a la humanidad, o amor al hombre, a la vida humana. Saben los estudiosos la causa de que renunciara a continuar escribiendo La Edad de Oro, *su revista para los niños de América. El editor pretendía, como el propio Martí nos cuenta en una carta a Mercado, que "el nombre de Dios, y no la tolerancia y espíritu divino, estuviera en todos los artículos e historias". El Apóstol preguntaba desesperado: "¿Qué se ha de fundar así en tierras tan trabajadas por la intolerancia religiosa como las nuestras?" A los dogmáticos habrá de parecerles una distancia insalvable, cuando en verdad fue una razón de método y circunstancia. Libre de las pautas confesionales, del estricto dogma, el amor de Dios bien puede equivaler a una simple variedad expresiva del amor al hombre, raíz del humanismo.*

Este poema de Hernando d'Aquino —sinfonía heterodoxamente formada en nueve tiempos— alcanza desde su inicio una de sus porciones antológicas: el allegro vivace, *que rememora temas y tonos de inocentes villancicos. Ya ahí observamos la trasmutación del paisaje que sirve de fondo a las dos Navidades. Los Magos son guajiros, y no sabios del Oriente. En vez de incienso, mirra y oro, le traen al niño café, tabaco y caña. Otra porción que nos gana la preferencia es* En la órbita azul, *un largo* scherzo *que refiere en primoroso romance los amores juveniles de nuestro Cristo criollo.*

No es fácil de entender para los extranjeros la rapidez con que la vida de José Martí pudo ser trasmutada en mito, a pesar de su relativa proximidad cronológica. Suele hacerse ineludible el transcurso de largos años para que un personaje histórico —es decir, un hombre de carne y hueso, cuyo tránsito por el mundo dejó constancia abundante en tradiciones y archivos— alcance con propiedad rango de héroe novelesco o poético. Los novelistas como los dramaturgos reconocieron siempre la enorme dificultad de utilizar esos personajes que correspondan a

un pasado inmediato. Muy a las claras se nota la diferencia entre el original y la pintura.

Nuestro José Martí es casi un contemporáneo. Vestía levitín y cuello duro, la más antiestatuaria de las vestimentas. Sin embargo, quien primero intentó escribir su Mitología *fue nuestro amigo Alfonso Hernández Catá, que alcanzó a ver las exequias en que el coronel Ximénez de Sandoval habló respetuosamente del noble adversario muerto. Tras la* Mitología *de Hernández Catá sobrevino una etapa de "humanización" deliberada. La que en Cuba llamaron Generación del 23, reaccionando frente a los "martiólatras" o adoradores de Martí, trató de asumir una postura crítica. Por eso tal vez pecara de frío naturalismo la admirable biografía que Jorge Mañach dedicó a* Martí, el Apóstol. *Pero aquella intención crítica, aunque aportó valiosos esclarecimientos y precisiones, no apagó los rescoldos de la devoción apasionada. La obra de Martí, por su intrínseca autenticidad poética, terminó embriagando a sus más vigilantes analistas. La Generación del 23 contribuyó a la moda de las "cenas martianas", que celebrábamos en Cuba libre las vísperas del 28 de enero y que hoy podrían señalarse como anticipo indicador de este libro de versos. Y así nos parece lógica, casi previsible desde siempre, la publicación del poema de Hernando d'Aquino, en que Martí tramonta la escueta visión biográfica —es decir: humana— para reaparecer convertido poéticamente en el Maestro de un Evangelio Nuevo.*

RAFAEL ESTÉNGER



INTROITO

Un sueño acariciado en la pura devoción.

Al rescoldo de lecturas favoritas, vi que la vida del Apóstol era una maravillosa Sinfonía. Parecíame percibir, en la quietud de la tarde, las armonías del *allegro vivace*, del *scherzo*, del *andante* heroico y hasta del *adagio* solemne... Sólo faltaba la orquestación.

Algo de Nazaret quería ver en la casita de Paula y mucho del Gólgota en Dos Ríos.

Hollando en las riberas del Tiberíades y en las márgenes del Cauto..., con el interludio de una luenga *parasceve* hacia una pascua de resurrección cubana...

Una fiebre en la fantasía, y la pluma buscando las sandalias del Maestro en el polvo de todos los caminos.

Para el *impromptu*, no encontraba el estribo. Gina acude en mi auxilio. Esposa y musa, me presta —espadín de oro— el verso estremecido:

Raya el silencio un llanto...

Y así, galopando hacia su destino, estas acuarelas pretenden recordar un poco, en los pasos del cubano, las divinas andanzas del dulce Rabí.

Quería yo andar y andar por las sendas espinosas de los ínclitos caballeros cristianos. Y fuime a las florestas de Asís y a los campos de Montiel y a los montes de Judea... Y, al retorno, encontré en el Apóstol las resonancias del mismo Evangelio del Amor y la Justicia que pide inmolación.

No hago historia. Canto.

H. d'A.

BELEN DE PAULA



Y unos magos guajiros
de la sabana
la han venido siguiendo
—Belén de Paula—
para ofrecer al Niño
tabaco y caña
y el café nectarino
de una colada.

...Y he aquí que la estrella
que habían visto en Oriente
iba delante de ellos, hasta
que, llegando sobre el sitio
en que estaba el NIÑO, se de-
tuvo (Mat. II-9).

CANTO I

(Allegro vivace)

"RAYA EL SILENCIO UN LLANTO"
de madrugada...
Los floridos canteros
todo lo embriagan.

Vuelan los villancicos
—Belén de Paula —
por el verde-amarillo
de la esperanza;
y un suspiro en un beso,
de seda y ansias,
cumple una profecía
que fue anunciada.

Un pesebre de ensueño,
de nieve y paja,
acoge a la cigüeña
por la ventana.

En el solar la gente
se barruntaba
el minuto supremo
que turba el alma.

La cotorra y el gato
y una calandria
asisten al asombro
de risa y lágrimas.

Las comadres chismean
—las lengüilargas—
prestas despellejando
la buena fama;
mientras en la cocina,
la humilde fámula
hierve la manzanilla
de la tisana,
para la madrecita
llena de gracia.

Todo el *folklore* criollo
se empina y canta
a la luz de los trinos
de una guitarra,
en rocío nocturno
de serenata...

Porque ha saltado un ángel
con una espada,
forjada por las musas
en una fragua
de coraje encendida
—prez de la raza—,
para la redención
de Cuba esclava.

El llanto de un infante
se expande y graba
en los pechos tiranos,

que fieros manchan
el honor de la tierra
que gime y clama.

Mustia está la bandera
de rojo y gualda,
porque ha nacido el hijo
de la alborada,
con un designio nuevo
de amor en llamas.

Palidece la estrella
de la mañana
en la comba celeste
de azul y grana.
Y unos magos guajiros
de la sabana
la han venido siguiendo
—Belén de Paula—
para ofrecer al niño
tabaco y caña
y el café nectarino
de una colada.

En la historia de Cuba
se abre una página
para el poeta-arquero
de la añoranza:
¡el "28 de enero"!
—Belén de Paula—,
y el rosicler vislumbra
la democracia.
....

Por las crestas andinas,
cruzaba un águila
con el mensaje excelso
—Belén de Paula —
anunciando a la América
la nueva patria...

ANTE LOS DOCTORES



...quiere a su libre albedrío
subir escalas de alfombras.

Y... le hallaron en el templo, sentado en medio de los Doctores, que ora les escuchaba, ora les preguntaba. Y cuantos le oían quedaban pasmados de su sabiduría (Lucas II-46 y 47).

Canto II

(Andante moderato)

Arriba a la adolescencia,
deja el calor del regazo
donde brilló la inocencia
y floreció su conciencia
con el primer arañazo.

Nimbos de tribulación
tocan la humilde casita;
don Mariano y su bastón
de "taco" y el chaquetón,
van de vagancia fortuita.

Ráfagas del tiempo malo
aquejan a la familia;
pone la tristeza un halo
como un amargo regalo
en una larga vigilia...

El mozalbete en la escuela
nada tiene que aprender;

su afán de saber desvela
a su dómine que anhela
su cultura enriquecer.

Como un retoño bravío,
rompe el silencio de sombras;
aborrece el negro hastío,
quiere a su libre albedrío
subir escalas de alfombras.

Hay que ajustarse el escudo,
la daga al cinto y la espada;
muestra su brazo nervudo
y un combatir corajudo
al iniciar la jornada.

Un misterioso destino
le ofrenda un yelmo de acero;
como un nuevo peregrino
busca un mentor y padrino,
apóstol y jardinero...

Ya sabrá cultivar rosas
blancas, rojas y amarillas,
para las niñas mimosas
que en las tardes rumorosas
van inspirando quintillas.

En un nuevo Sanedrín
se encuentra con los Doctores
y, en un debate sin fin
entre Mendive y Fermín,
rompe su verbo en fulgores.

Discuten la ciencia infusa,
las artes y humanidades
y, en una atmósfera abstrusa,
nota Martí que en su musa
se empinan las ansiedades.

En alas del pensamiento
quiere alcanzar las estrellas;
saltar sobre el firmamento
en un colosal aliento
a grupas de una centella.

Esquivando el sahumerio
de sus amigos, le enoja
la imagen del cautiverio
de su patria, en el dicterio
de la mano que la aherroja.

La incomprensión paternal
se alarma de las ausencias
del inquieto colegial,
que en un corro intelectual
está agitando conciencias.

Irrumpe El Diablo Cojuelo
en la grey estudiantil,
arma un ardiente revuelo
para blandir el flagelo
sobre la espalda servil.

Allí están los "bijiritas"
embromando a los "gorriones";
pasan las mozas bonitas
y los mozos de levita
que van a los rigodones...
....

Como amarga medicina
surge el primer episodio:
una carta que fulmina
a un infiel que se confina
en las brigadas del odio.

Ha caído la misiva
en manos de los sicarios,
y un año de preventiva

no apaga la llama viva
en sótanos carcelarios.

Pepe Martí se confiesa
autor de la admonición,
y, en una palabra gruesa,
pide Fermín, con grandeza,
sobre sí la acusación.

El proceso se acelera,
los lobos están sedientos.
¿La justicia? Una ramera.
La bizarría en la espera
consume sus desalientos.

No se hizo esperar el fallo.
Ya brilla en las frentes puras
el rubricazo de un rayo
que resisten sin desmayo,
invocando a las Alturas...

INTERLUDIO PASIONARIO



El estigma le muerde en el tobillo
y en el cinto viril de la cadera;
hay sudores que brotan en la infamia
de las férreas cadenas.

¿Juzgáis con equidad, oh hijos de los hombres? No, que en corazón urdís iniquidades; en la tierra injusticias preparan vuestras manos (Salmo LVII-2 y 3).

Canto III

(Adagio sostenuto)

Se desprenden los brazos; se despiden
en un cerco de lágrimas acerbas,
desgarrando en sollozo estremecido
el laúd del poeta.

Allá van de paseo tenebroso
las fatídicas horas blanquinegras,
para hundirse en el pecho adolescente
tras las húmedas rejas.
....

El camastro revela el panorama
de ignominia, de horror y de miseria;
la amargura se cuaja en el paisaje
de infinita tristeza.

De azucena se viste el pensamiento
para obrar el milagro de la espera;

ya se sienten los pasos carceleros
y el chirriar de las puertas.

La blandura del cierzo le acaricia
la celeste sonrisa que le cuelga
del espíritu blanco, como penden
del azul las estrellas.

La verdad se ha escondido en los rincones
de los pechos malvados, sin clemencia;
es preciso encender la lamparita
en las sórdidas celdas.

Por caminos de sangre, a latigazos,
va poniéndose el sol en las canteras;
hay colmillos morados en la tarde
que atarazan las piedras.

¡El presidio! Baldón de las Hispanias;
el cubil de las furias carniceras,
donde extinguen sin culpa los cubanos
las más crueles condenas.

El terror de la muerte va marcando
en los nervios de Pepe una cadencia;
quiere oír el rugido del dragón
devorando tinieblas.

Allí viene el anciano Nicolás
con la cruz y sus látigos a cuestas;
lleva llagas profundas donde oculta
el hedor de una época.

Y hacia atrás, en las sombras lacerantes,
Juan de Dios, el buen negro que renquea
sus cien años de estampa miserable
al hervor de la siesta.

Y, por último, el niño Figueredo
despertando el panal de su pureza,

en los golpes impíos que profanan
la aturdida inocencia.

El estigma le muerde en el tobillo
y en el cinto viril de la cadera;
hay sudores que brotan en la infamia
de las férreas cadenas.

Un mal día de saña sin igual
—calicatas de gritos y blasfemias—,
don Mariano quería examinarle
de su cuerpo las grietas.

Y al tocarle los grillos oprobiosos,
una lágrima-perla tremulenta
resbaló por sus llagas, recibiendo
la más cara presea.

—Nunca quise a mi "Viejo" tanto, ¡tanto!,
como aquel día aciago en que yaciera
de rodillas en suelo ya empapado
con mi sangre cerrera.

¡Oh dolor sin fronteras del presidio!,
"vaso frío que lágrimas encierra",
porque "mata la mente y seca el alma"
para un negro poema.

El chacal se revuelve y pide sangre
en la bóveda oscura, verdiprieta,
y hay que darle la cuota, día a día,
de su gula perversa.

Allá van, lacerados, los reclusos
a esconder el dolor entre las breñas,
junto al coto cerrado, agonizante,
donde curan las bestias.

"En la espuma que brota de los labios"
y en la savia que vierte de las venas,

aquí tienes, España, de tu historia
una página negra.

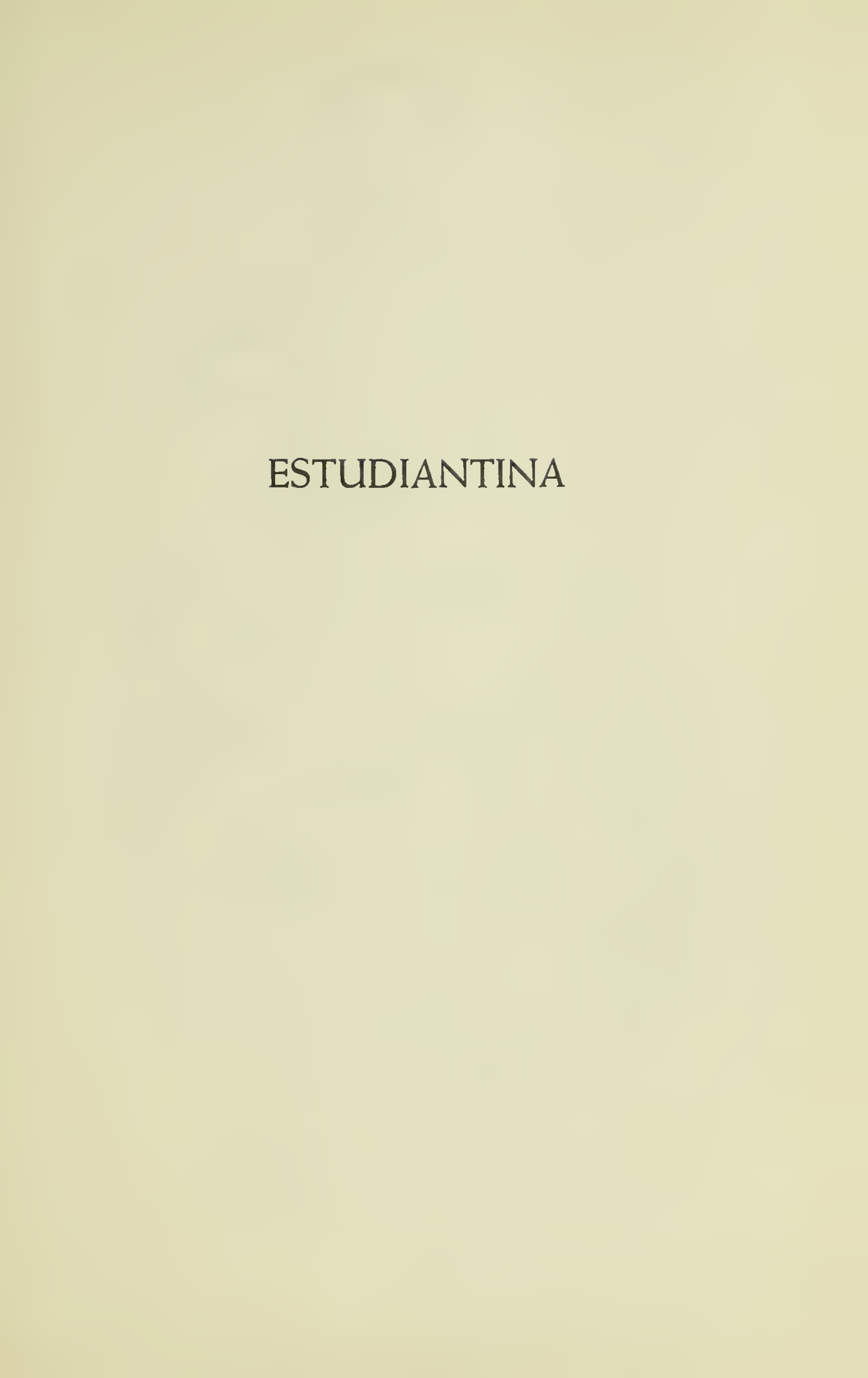
Nunca el Dante vería con sus ojos
"los colores del antro en la paleta
de Caín" y pintar con tanto lujo
la espantosa gehena.

—En "un beso de labios de mi madre
antes era mi vida" una quimera;
hoy me hundo en mazmorras pestilentes
donde anidan culebras.

—¿Cómo pude sereno resignarme
a sufrir el escarnio y la vileza,
si mi padre deshecho, acongojado,
ha gemido en mi reja?

"Con la garra siniestra sobre Cuba,
se ha dormido el león" de las Hesperias;
ya está viejo y cansado de blasones,
de infecundas contiendas.

—Y con todo, Señor, yo todavía
no sé odiar a la bárbara ralea
de cobardes, canallas y asesinos
que mis lares enerva.



ESTUDIANTINA



La primavera hierve en las venas
quemando en rojo los tulipanes;
Fermín ya viene con los joyeles
del patriotismo en los madrigales.

La sabiduría del prudente es conocer su camino (Prov. XIV-8).

Canto IV

(Allegretto)

Un allegretto de estudiantina
cruza el espacio rasgando el aire;
una silueta por las penumbras
frías, discurre las viejas calles.

Es un mancebo en la soledad
de las angustias de su linaje;
rueda su nombre —José Martí—
por librerías y escaparates.

La tenue sombra que nubla el rostro,
por el rebenque de los rufianes,
velada queda tras de las noches
de los reclusos agonizantes.

Una ira blanca le va escribiendo
la pesadilla de los gendarmes,
que huesos tiernos van triturando
por las pedreras abominables.

¡Qué rica prosa le está radiando
las lumbraradas de su coraje,
sobre "El Presidio" que borda en Cuba
la tela negra de los chacales!

La patria esclava en el pensamiento
se torna en verso, luz y romance;
sueña en los bríos de la palestra
cuando en el grito venga el mensaje.

Un arco-iris quiere tender
de amor fraterno sobre los mares,
que las maniguas que siembra el odio
de nuestros pueblos de cuajo arranque.
....

Corren las aguas de la política
reformatoria por nuevos cauces;
los estadistas de la Metrópoli
cambian el rumbo a las viejas naves.

Mientras en Cuba, los integristas
han traicionado a los estudiantes
de medicina, sacrificados
por la jauría de la barbarie.

Con la mirada del zahorí,
cala en la entraña de los azares,
quiere la honra salvar de España
de las intrigas de los truhanes.

Ya por la historia conoce el drama
de los Borbones y sus secuaces;
ya las razones de sin razones
cabal comprende en su oscuro trance.

Va descubriendo, por el abismo
de un pueblo bueno y su caudillaje,
cuál es el sino que, allá en el tiempo,
fatal le espera por sus achaques.

Hay campeadores de la hidalguía,
ya la nobleza —flor y donaire—
viene empapando a los hombres libres
que generosos no quieren sangre.
....

La primavera hierve en las venas
quemando en rojo los tulipanes;
Fermín ya viene con los joyeles
del patriotismo en los madrigales.

La vida muerde en su carne virgen,
con los deseos inevitables
del amor loco, que en travesuras
hurtan las mieles de sus panales.

Místico ensueño de abril florido
cubre de armiño los arrayanes;
mas quiebra en llanto la musa triste
en un desgarro del alma errante.

Es el designio de inmolación
que van quemando los ideales.
Ya se oye el grito de "¡Cuba libre!"
en las cornetas de los combates.

Fulge la estrella del Occidente
trazando el rumbo a los navegantes;
ya se adivinan en los aceros
de las espadas las libertades.

Hacia las tierras americanas
vuelven sus proas los estandartes;
tras los follones y malandrines
va el caballero soñando lances.

EN LA ORBITA AZUL



En México lindo, el sol
le está tostando el sendero...

Venga mi Amado a su huerto, y coma del fruto de sus manzanos (Cant. V-1).

Canto V

(Scherzo)

En México lindo, el sol
le está tostando el sendero,
sendero de espinas nuevas
para clavarse en el estro
que han de traerle las musas
en el estuche de un beso.

Mas, el drama teje un nido
en las ramas del misterio:
la niña Ana está dormida
en los cendales del sueño.
Don Mariano —el recio tronco—
lleva la vista en el suelo
porque lo mata la herida,
la herida de un hado negro.
Ya apenas queda un vestigio
del rudo temperamento.
Son muchos los arañazos
que en la corteza del tiempo

han dejado la indeleble
huella de mudo silencio:
el pobre viejo que otrora
tenía el pecho de acero.

Pinta Ocaranza a su amada
en un cuadro de embeleso;
hay un temblor de matices,
una lágrima en el lienzo
y una sonrisa de luz
que aviva un idilio excelso...

....

Pasan las horas, los días,
los meses... y ya el sosiego
cede el hálito a la vida
en los rosales despiertos.

Vuelve a sonreír la aurora
por los trigales del cielo,
y han de subir a espigar
los segadores de ensueños,
por escaleras doradas
que penden del firmamento.

Aún sopla el romanticismo
en las tertulias del pueblo;
mas, llega el joven Martí
marcando los ritmos nuevos,
y es razón seguir los rumbos
del portalira y romero.

En los salones galantes
y en las peñas del Liceo,
arden las charlas sociales
y se recitan los versos
del hijo de Don Mariano
que está "cazando luceros".

Hay lastres del "mal del siglo"
en el madrigal enfermo:
la estrofa decadentista
en el área de un pañuelo.

La linda Rosario reina
en una corte de celos,
donde en amores se queman
los artistas y troveros.

Alguien musita "el Nocturno"
como un raro sortilegio,
que al pobre Manuel Acuña
le cantó en el cementerio
canciones de media luna
en el sopor del beleño...
Poeta que en negra angustia,
de amores se fue muriendo...

....

Con su mirada de siglos,
la indiada sigue en barbecho.
Orestes —la pluma en ristre—
quiere acabar los realengos
en las eras del decoro
por los caminos abiertos.
Retórica de espadones
en torno a los reyezuelos,
infligen a la Justicia
el cínico sacrilegio
que niega la dignidad
de los humanos derechos.

....

Concha Padilla, la actriz,
como un dulce devaneo,
le hace "perder la cabeza"
en un breve pasatiempo.

Entre el amor y el deber,
Pepe se debate en duelo;
mientras gimen en lo azul
las cuerdas de un violoncello,
y las deidades que bogan
en barcas de encantamento,
le escancian el rico néctar
de los celestes viñedos.

En su deliquio amoroso,
quiere escupir el ajenjo
de un claudicante desvío,
a la orilla de un recuerdo
que le punza en lo recóndito
con reticente desprecio...
—¡La Patria! ¡Oh dolor de Cuba!
¡Cómo laceras mi pecho!

....

Una noche inolvidable,
en que se estrenó el proverbio
Amor con amor se paga,
hubo un instante supremo:
el chocar de su mirada
con unos ojos muy negros.
Carmen, la bella cubana
de señoril abolengo,
quedó prendida en la fama
a partir de este momento.

Ya está fijado el destino
en las notas de un arpegio,
hay dos almas que se buscan
por los pasillos del templo
y sellan un compromiso
de amor en un juramento.

....

El firme decoro avanza
con ágiles movimientos,
las iras quiebran los diques
y se dispersan los ecos,
los ecos que llenan todos
los ámbitos del Gobierno.

Martí, en difícil dilema,
aísla su pensamiento
del drama en que no es actor,
y se cala hasta los huesos
el frío deber que aflora
en los paisajes desiertos.

La Patria y Carmen reclaman,
del poeta misionero,
que marche con paso firme
adonde braman los vientos.

Muchas horas en vigilia
deciden: Cuba primero;
y allá va rumiando amores
con la culpa de un complejo,
en un salto clandestino
sobre las puntas de hierro.

....

La causa cubana aún
no levantaría el vuelo...
El ánimo desfallece
en un mundo de recelos,
y es fuerza esperar la hora
de inexorable recuento
que está fijada en la historia
con unas letras de fuego...

Hacia otras costas bravías
dirige su desaliento;

las naves cortan los aires
y las gaviotas, el cielo.

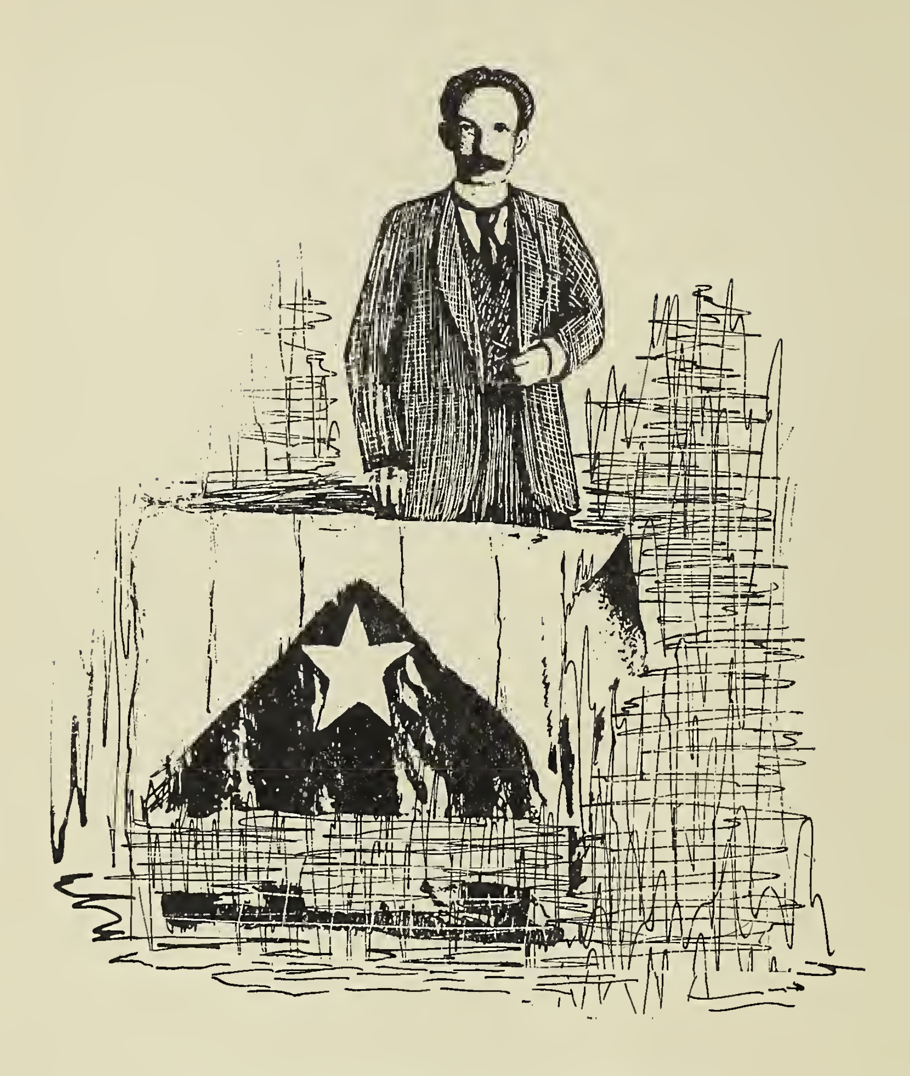
....

En Guatemala le espera
la siembra de nuevos sueños,
la historia de una pasión
clavándose en un madero,
como una estrofa sagrada
que inspira un renunciamiento.

El amor, en unos ojos
muy tristes, se está durmiendo:
la "Niña de Guatemala"
quiere pintar un anhelo
en la corriente del río
que va a esconderse a lo lejos.

"Una almohadilla de olor",
fragante como un deseo
montado en dos ilusiones
en conflictivo cortejo,
sirve al amante poeta
para guardar un secreto.
"El volvió, volvió casado"
con una pena en asedio;
"ella, por volverlo a ver",
se fue en un suspiro eterno...

A LA LUMBRE DEL VERBO



En Tampa, Cayo Hueso, Caracas, Nueva York,
se alzan las tribunas al ~~verde~~ diamantino...
verbo

Y esta Luz resplandece en
las tinieblas, y las tinieblas
no la han recibido (Juan I-5).

Canto VI

(Adagio)

Jinete en Clavileño, por sendas siderales,
va el vate caballero en pos de una quimera;
al paso de su efigie florecen los volcanes
y allá en lo alto brilla la faz de Dulcinea.

Atrás quedaba el odio, atado al bramadero,
cual lobo sanguinario aullando en la espesura...
Ya rompen los clarines sus bélicos acentos,
los montes se estremecen y el ánima se aúpa.

Flautines y atabales con aires de sonata
tramontan las colinas, descienden a los valles;
los pífanos inundan las húmedas cañadas
y el mapa se ha trazado en sueños de combates.

En Tampa, Cayo Hueso, Caracas, Nueva York...
se alzan las tribunas al verbo diamantino;
hay cantos que oscurecen la voz del ruiseñor
en trinos que se fugan por cármenes floridos.

Despiertan el silencio los trémolos de Yara;
la gula de los hombres asciende a las estrellas,
pudiera bien ganarlos "quien sepa amar sin tasa"
y ofrezca dar la vida marchando a la contienda.

Ahí vienen las brigadas, surgiendo de la huesa,
desfilan por las trochas con ímpetus marciales;
son mártires caídos en otras epopeyas
que blanden los machetes al máximo coraje.

En cielos españoles cayendo está la noche;
los cascos aguerridos, de exigua soldadesca,
repugnan los caminos de grises horizontes;
cansado estaba el pueblo de lidias y querellas.

El llanto acongojado de madres que en la guerra,
por fuer de su monarca, perdieron a sus hijos...
¿Por qué la vieja España, las glorias de sus gestas
no guarda en la redoma del viejo poderío?

Siguiendo la consigna del guía proclamado,
"los pinos nuevos" riegan los verdes semilleros;
ya lucen más radiantes los cívicos retablos
y América levanta los bríos de sus pueblos.

Como un predestinado, sembrando la armonía
en rústicos eriales y sórdidos tugurios,
presiente las aleves y pérfidas mordidas
de canes insidiosos, de aviesos artilugios.

"La pena inmerecida es dulce, pero aprieta
un poco la garganta; mas, lumbre da por dentro."
Pongamos la mejilla al canto de la endecha
por rutas victoriosas en viaje sin regreso...

"No des a labios dulces ninguna copa amarga";
"las penas tienen esto: de bueno fortifican".
Debemos ir por donde señala la esperanza,
por donde se va sólo con toda varonía.

¿Quién habla de futuras y abyectas diferencias
de razas y colores? Al negro y al humilde,
alzarlos por decoro, sin roñas ni reservas,
que es hora de recuentos en nuestra vieja estirpe.

¿No es éste, por ventura, aquel mozuelo raro
del terco celador? Crecido va en el tiempo
de lances y conquistas en pueblos aherrojados.
Llegado será el día que rompa el alto cerco.

Propaga su evangelio montado en un relámpago,
buscando a los sencillos y pobres de la tierra,
los mínimos patriotas —palurdos pero bravos—,
por rumbos del Maestro Jesús de Galilea.

Decoro para el hombre "será la ley primera
que rija en nuestro suelo —la patria bien amada—,
o nuestro sacrificio no vale, pues, la pena
de sólo una lágrima de la mujer cubana".

"No hagamos la injusticia a míseros gusanos;
por ellos conocemos la entraña de los hombres";
van unos por un bando, del bien apasionados,
por otro bando vienen los malos sembradores.

Le llama "Cristo inútil" un ilustre patricio.
De nuevo su dilema: la tierra agonizante
o el pobre hogar en crisis... ¿Por dónde va su sino,
si en manos blancas llegan reproches de su Carmen?

El ara está pidiendo la sangre del Cordero:
la mirra y el incienso trasuntan el augurio
que, al fin del holocausto, será cual un arpegio
de nuevas claridades, a orillas del sepulcro.

Ahora está más cerca de Kempis que de Byron;
escancia los licores del místico Cantar,
tronchar quiere cabezas, en súbito arrebato,
de avaros mercaderes que al santo Templo van.

Un nuevo Poverello avanza por el mundo,
y, en ruta hacia la Gloria en mínimo palenque,
avisa a los dormidos —al cálido conjuro—
el bélico llamado, la cita con la muerte.

Se quiebran las muletas a golpes de optimismo,
en claros apotegmas del viejo Eclesiastés;
la Cruz está esperando el cruento sacrificio
que empapa los sagrados cendales de la Fe.

Cascada milagrera de cantos epinicios,
rompiendo van los aires. ¡Hosanna entre las brumas!
Bendito es el que viene en nombre del Ungido,
Señor de los señores. ¡Hosanna en las Alturas!...

VISPERAS



Ya se acercan el Maestro y sus discípulos...

Vísperas del día solemne de la Pascua, sabiendo Jesús que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre, como hubiese amado a los suyos..., los amó hasta el fin (Juan XIII-1).

CANTO VII

(Rondó decisivo)

SUENAN VÍTORES DE HOSANNA,
y las musas del Olimpo, somnolientas,
a la hora de maitines desperezan
la luz pálida.

Se oyen pasos de "a caballo" que bordean los caminos,
penetrando en las sabanas:
son los bravos veteranos en guerrillas de tres filos,
que en las noches de la Patria
han retado a las legiones de la Hispania.

Van blandiendo los machetes que en cien lances
se tiñeron
fulgurantes
en el fuego
del paisaje
rosa y sangre...

Ahora llegan, reprisando las hazañas
de Melones, Palo Seco y de Las Guásimas,
con los surcos en la carne
macerada
y las grietas florecidas en el pecho;
con la chispa de otras llamas
que incendiaron los potreros,
tras el rudo vomitar de la metralla
por las cuestas, descendiendo
de las cumbres desoladas...

....

Ya se acercan el Maestro y sus discípulos.
En la higuera se ve atada
la pollina de los trotes adventicios,
que en el polvo del crepúsculo
fue dejando la armonía de un rebuzno
en la miel de un pentagrama.

"Entre cedros y yagrumas vivaquean."
Ya dispuesta está la cena.
"Ved mi honda: es la honda de David",
por designios de un divino zahorí.

Y "no sólo de pan vive" nuestro pueblo
que "sentado en las tinieblas vio una Luz"
en la cima de un ensueño.

Se reúnen en la finca *Mejorana.*
Se presiente la encomienda de lo Alto
en la paz y en la dulzura del Cenáculo.

El Rabí, con la palabra
y el arranque torrencial de las ideas,
traza el rumbo espiritual de la pelea
que ideara en Montecristi
—en la hora más difícil—,
a la sombra de un alero,
junto al prócer *Chino Viejo.*

Hay que echar unos carbones
en la estufa de la Fe y de la Esperanza;
y al rescoldo de las brasas,
a los rítmicos tambores
calentarles las entrañas...

La elocuencia transverbera en la ambrosía
de la Gracia,
que en la nívea flor de harina,
y en los zumos de la vid,
va el amor en llamaradas
de luz blanca
hacia un monte de zafir.

Y la Patria...
en la tarde estremecida,
sobre paños impolutos, sobre el ara,
el dulzor de las primicias
paladeaba.

¡Oh el amor de claras linfas
en la frente iluminada!...

En el sacro refectorio se revientan los capullos
del Antiguo Testamento,
y en la concha de un preludio
—madreperla de una extraña epifanía—
amanece el *Manifiesto*
por el fiel de la justicia.

....

Y hacia el Huerto,
donde cuajan las olivas,
va el Maestro,
por la senda ya trazada en la Escritura,
a cumplir la profecía...

PASION Y MUERTE



El sol se ha escondido detrás de las peñas;
muriendo está el día —consummatum est—,
mientras va pasando la torpe cureña
sollozan las ramas de un viejo ciprés.

Vístenle de grana y le ponen una corona de espinas entretejidas (Mar. XV-17).

Mas desde la hora sexta hasta la hora nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas (Mat. XXVII-45).

CANTO VIII

(Andante heroico)

LOS ALBOS MANTELES DE ORIENTE,
del *Sacrum Convivium* conservan la impronta.
La angustia oscurece la faz impaciente
del dulce Rabino cubano que afronta
la fosca pupila que en el matorral
acecha el minuto abismal.

Hacia Vuelta Grande le siguen los fieles que inflaman
y arengan las tropas heroicas en el frenesí;
ya rompen los muros las voces que claman
en la noche triste de Getsemaní.

La frente celeste se inclina en la ronda
al peso nefando de la multitud;
las piedras recogen su pena redonda
en la pasionaria de la ingratitud:
—¡Oh, Padre, que estás en los Cielos!,

aparta de mí la amargura
del cáliz que aumenta mis íntimos duelos...
¡Dame la frescura
de tus arroyuelos!...

Por la confidencia de algún Iscariote
—satánico engendro de sucia alimaña—,
las huestes malditas, al trote,
siguiéndole van por el rastro de luz, con la saña
pintada en el odio de un monocerote.

....

La pasión se inicia;
se abre Vuelta Grande al empuje fatal de la guerra;
la muerte y la gloria van juntas, y en una caricia
filosa retiñen los fieros machetes, temblando la tierra.

—¡A la retaguardia! —le grita el patricio guerrero,
en el paroxismo de su exaltación—.
¡No es éste su puesto cimero,
en filas riesgosas que avanzan a la redención!

La augusta mirada del manso Maestro,
perdida en la oscura maleza,
quiere perforar el minuto siniestro
en trémulo arranque de estoica grandeza.

Como Simón Pedro, de un tajo arrancara la oreja
de Malco, el esbirro del *Summus Sacerdos* judío,
el Generalísimo Máximo Gómez despeja
la incógnita negra, esgrimiendo el acero bravío.

Martí, en lo profundo de su pensamiento,
revive los trágicos pasos del Drama
que hace dos mil años fue el deslumbramiento
de la Buena Nueva que en correos de oro difundió la fama.

Negado el Señor que redime,
antes de que el gallo cantara a la hora del alba,
revela el mensaje sublime
en una mirada que perdona y salva...

El *Titán de Bronce* luce resentido,
el brusco mandato del Jefe deviene hosquedad;
hay frío en el alma y el aire ha rodado el bramido
de un dragón hinchado de malignidad.

Por la independencia de Cuba, el Cordero martiense
se deja clavar en la Cruz;
ya lleva en su rostro ateniense
la albura de Cristo-Jesús.

Sonaron disparos lejanos,
como los primeros gruesos goterones
de un recio aguacero de plomo sobre los pantanos,
desde las entrañas de los nubarrones.

Las balas empiezan a sembrar claveles
en los rudos pechos de austeros varones mambises;
una rosa blanca se aflige en sus secos vergeles...
hasta que la aurora rocíe sus tálamos grises.

Allí están los mudos molinos de viento,
espectros de siglos que retan a cruento combate;
el buen Don Quijote se enristra la lanza de egregio esperpento,
como en otros tiempos del pálido orate.

"Para mí, ya es hora"...
púrpura agonía
que en luto y en llanto, la fuerza invasora
torna el rumbo claro de un risueño día.

Angel de la Guardia, el muchacho de fuego,
arde en fiebre viva frente al español;

Martí lo arrebata en bélico trasiego
y hambrientos de gloria ponen cara al sol.

"La vida es un himno; la muerte, una forma de vida."
Ya se oyen los clavos que hienden los pies y las manos,
el perdón que brilla en la frente encendida
y el eco morboso que en pechos villanos
florece al instante de la despedida.

Hay sangre en la yerba. Se ha soltado un grito
y, en el torbellino de erinias arteras,
ya viene una bala desde el infinito
a tronchar un lirio junto a las riberas.

Las "Siete Palabras" se están desgajando
del alto suplicio,
como siete soles que van anunciando
el día del Juicio.

Y en el ancho tórax se tiñen las aguas
de lágrimas rojas...
Y allá en las Alturas fletan las piraguas
de los funerales y las secas hojas.

El sol se ha escondido detrás de las peñas;
muriendo está el día —*consummatum est*—,
mientras va pasando la torpe cureña
sollozan las ramas de un viejo ciprés.

Cayeron las sombras sobre los caminos
y sobre los sueños de liberación;
la mula llevó su cadáver hacia los destinos...
y había un presagio de resurrección...

....

En el arco-iris de Paula a Dos Ríos
volaba un poema,
poema de nervios radíos,
forjado en suspiros de un ansia suprema:
ver libre la tierra de sus amoríos...

RESURRECION



¿Qué buscáis? Ya el Maestro resucita en el canto de las aves canoras...

Ya no está aquí, porque
ha resucitado según predijo...
(Mat. XXVIII-6).

Canto IX

(Adagio solemne)

De tinieblas ofician en las aras del Templo;
las purísimas llagas se han cubierto de rosas...

Con el luto, las almas de tristeza se visten;
en los nidos azules ya no están las alondras
ni en los mudos aleros el arrullo se siente
de las tímidas tórtolas...

Los verdugos, no manchen los celestes paisajes
ni las rubias auroras.

El silencio ha rodado una losa del alba;
de las santas mujeres, por allí van las sombras:
la infeliz Magdalena: el amor hecho carne
y la Virgen y Madre: la deidad dolorosa...

¿Qué buscáis? Ya el Maestro resucita en el canto
de las aves canoras

—dice el Angel que anuncia la Escritura cumplida—
en la música blanda de la fe luminosa.

En los campos de Cuba empezó a amanecer...
y la alada Victoria
nos llegó en carro de oro, por corceles tirado
en las rutas triunfales, con las clámides rotas,
desprendiendo el florón —codiciado trofeo—
de la hispana Corona.

Una estrella radiante va rociando el espacio
de una dulce salmodia;
busca un triángulo rojo y unas franjas azules
y unas blancas estolas...

¡Corazones arriba! Renació la bandera
—¡la más linda del mundo!—, con sus rítmicas ondas,
desafía los aires en los campos azures
de la heráldica fama, al abrir las corolas...

Las guerrillas regresan de los rumbos fatales,
por los duros caminos de las piedras filosas;
los patricios declinan las estrofas sombrías,
como insectos danzantes al redor de la escoria.

Tu República nace con los surcos abiertos;
a la voz de tu alerta se despiertan las horas;
el minuto ha sonado de ascender a la Altura
en la paz venturosa...

....

Mas el hado barbudo se salió del averno,
con el ceño arrugado y la torva mirada,
se tiró a los caminos —las mentiras al hombro—
y en jinete maligno de la bestia escarlata,
va esparciendo escorpiones y serpientes inmundas...
por las vegas guajiras y los campos de caña.

Por doquier va el espanto,
la miseria y las plagas...

Otra vez se ha teñido, con la sangre de hermanos,
el cristal de las aguas...
y el chasquido maldito, al segar vidas nuevas,
como caen las espigas de la mies desgarrada.

En los filos arteros, de segures impías,
la febril esperanza...
¡Y mordimos el polvo!
¡Y perdimos la Patria!...

....

En las playas agónicas,
entreabierta ha quedado tu parábola blanca;
tú, Maestro y Apóstol —parusía de anhelos—,
¡volverás a cerrarla!



En las playas agónicas,
entreabierta ha quedado tu parábola blanca;
tú, Maestro y Apóstol —parusía de anhelos—,
¡volverás a cerrarla!

PRIMERAS IMPRESIONES

Excelente impresión, que confirma la que tuve en su lectura, en una sesión inolvidable del Ateneo de La Habana. Le devuelvo la muy bella Sinfonía Martiana.

† José M.ª Chacón y Calvo
(Cubano)

No sabe cuánto he recordado aquella memorable lectura suya de su Sinfonía Martiana en el Ateneo de La Habana, en que el espíritu de Martí palpita, para lograr milagros. Su Sinfonía deja en el espíritu la misma honda impresión que nos causó aquella noche inolvidable. Creo que lo mejor de ella que podría decirse, es que la encuentro digna de Martí. Espero que al fin usted logre que le hagan una bella edición, a tono con su valor espiritual.

† Félix Lizaso
(Cubano)

Le vi a usted la noche del Ateneo, dándonos los efluvios de su exquisita sensibilidad, y compartí, con nuestro José María Chacón, el entusiasmo que su actuación le producía. Los versos de Sinfonía Martiana constituyen la unión magnífica de la realidad con el ensueño. Siendo, como es, poesía objetiva, lo subjetivo flota sobre ella como una nube de milagro.

Agustín Acosta
(Cubano)

El mero título de su poema abre de antemano al lector grandiosas perspectivas: Sinfonía Martiana. Y como esas perspectivas podrían ser infinitas en aquella personalidad múltiple, indica usted después: Vida y Pasión. Es decir, hace resaltar usted el hecho mismo del cruce de Martí por la tierra, para cumplir un destino glorioso, y su pasión final, su inmolación en aras de un supremo ideal de patria y humanidad. El tema, de por sí, es un raudal inagotable de poesía. Y usted lo desarrolla en una sucesión deslumbrante de cuadros, que se inician con un retablo pascual: Belén de Paula, y sigue con otras estampas de muy variada y poética significación: Ante los Doctores, Interludio Pasionario, Estudiantina, En la Órbita Azul, A la Lumbre del Verbo, Vísperas, Pasión y Muerte y Resurrección.

Si usted me preguntara cuáles son, entre esas estampas, las que han ganado mis preferencias, diría sin vacilar que la primera —Belén de Paula—, y la última —Resurrección—. Más aún: en la primera y la última página está, en correlación muy sugestiva, la esencia misma del poema, desde la nota tierna y anunciadora del *allegro vivace*

«Vuelan los villancicos
—Belén de Paula—
por el verdeamarillo
de la esperanza»,

hasta el *adagio solemne* de la última página, adagio de redención:

«En las playas agónicas,
entreabierta ha quedado tu parábola blanca;
tú, Maestro y Apóstol —parusía de anhelos—,
¡volverás a cerrarla!»

† MAX HENRÍQUEZ UREÑA
(Dominicano-cubano)

... lo más hermoso de Martí, «el santo», que conocerá América... la admirable, augusta Sinfonía Martiana.

JUANA DE IBARBOUROU
(Uruguaya)

... de un tirón me la leí... con gusto, una lectura fácil, que se cuela y no cansa. El prócer y el amador —patriota y hombre— andan juntos en tu admiración y tu verso. La belleza del estilo, la justeza de la imagen. Tu Martí es un Martí humanizado, hasta en el barro, pero por eso mismo magnífico siempre.

RAFAEL GUAS INCLÁN
(Cubano)

He leído con delectación tu Sinfonía Martiana. Tenía noticias de sus excelencias, pero en verdad te confieso que no pensé que fuera obra de tal envergadura poética. Has logrado en ella una estricta unidad poemática, no siempre fácil, y en sus estrofas, grávidas de entrañable cubanía, acendrado amor patrio y emocionado culto a nuestro gran Apóstol. Corre un hálito bíblico que le imprime a la obra un ritmo de solemne grandeza.

FRANCISCO LORIET BERTOT
(Cubano)

Con delectación y entusiasmo he leído sus versos... Creo que ha logrado usted un poema biográfico digno de tan elevado tema, y, con los cambios rítmicos oportunos, ha conseguido narrar en evocaciones bellas e inspiradas, los momentos culminantes y las horas de orientación e incertidumbre, del itinerario de Martí.

† JUAN J. REMOS
(Cubano)

Desde el Belén de Paula hasta Resurrección, tu poema nos conduce, por rutas de ternura, sobre el camino de la vida del amador por antonomasia. Difícil es la senda recorrida, salvando huellas de antiguos romeros, en un tipo de poema que necesariamente va a lo objetivo, cortando alas a la imaginación, que no puede crear, sino vestir de luz y de belleza un paisaje recorrido de antemano. Pero el amor hace milagros, y el tema, tantas veces agotado, cobra nueva vida al toque de tu estro vigoroso. Porque «cada vieja palabra de amor será de estreno cada vez que un poeta la vuelva a pronunciar».

† LUIS MADERAL
(Cubano)

Leí, en la intimidad de nuestro dolor de desterrados, su Sinfonía Martiana. No sabría decirle cuál de las estampas me llegó más hondo; en todas encontré logros poéticos y giros novedosos que las subjetivizan.

ARÍSTIDES SOSA DE QUESADA
(Cubano)

... he leído, con fruición inefable, su rosario hermosísimo de versos —Sinfonía Martiana— que tiene, como hilo central, la existencia limpia del Apóstol. Y cada cuenta de su vida rompe en un canto, a través de

su palabra de colores, sensible y tierna, penetrada de las más hondas esencias de su espíritu.

Luis Martínez
(Cubano)

...un paralelo tan original y novedoso entre la excelsa figura del Crucificado y el romántico soñador que se inmoló en Dos Ríos. Y todo ello bordado con el hilo de un verbo que es de oro y que a través de su arte... se hace música.

Angel P. de la Portilla
(Cubano)

Acabo de terminar la lectura de su poema sobre el Maestro y debo felicitar a usted por el trabajo que se ha impuesto y realizado.

Me complace, especialmente, observar en él tres condiciones indispensables en empresas de tal naturaleza, a saber: entusiasmo, dedicación y dominio de la forma —tanto en el verso como en la estrofa— que usted maneja con soltura, variedad y habilidad muy loables.

Eugenio Florit
(Cubano)

Su libro poético es devoción y fervor. La vida de Martí —como usted lo ha advertido— es sinfonía que, a veces, adquiere una inspiración patética. Todos esperamos esa Pascua de Resurrección cubana y en Sinfonía Martiana encontramos inspiración y fe para ella.

Desde el arranque en *Belén de Paula* de

«Raya el silencio un llanto»

hasta los versos finales

«En las playas agónicas,
entreabierta ha quedado tu parábola blanca»,

está Martí.

El poema tiene variedad de tonos y combinaciones para «arquitecturar» la sinfonía. Desde esos tonos sueltos —y un tanto con dejo medieval del primer poema, que tiene mucha gracia— hasta el tono del «Adagio Solemne», el clima se mantiene. Y se ve cómo la palabra es nota y cómo la imagen es sonido. El modernismo fue primoroso en un idioma poético como instrumento de sinfonía y canto. Ahí está Rubén,

el gran orquestador, y usted ha aprendido del modernismo, en ese movimiento final de la *Pasión y Muerte,* que pudiera ser también esa otra fuerte entonación misteriosa de la *Muerte y Transfiguración* del gran Richard Strauss, estrenada por aquellos tiempos de la inmolación de Martí en Dos Ríos. Curiosas coincidencias del tiempo y espacio históricos.

ALBERTO BAEZA FLORES
(Chileno-cubano)

Encuentro todas las partes de la composición bellamente logradas, desde el *Introito,* que nos anuncia las dos vías, la musical y la poética, por las cuales se va a constituir la unidad del poema, hasta la profecía que encierran los últimos versos de *Resurrección.*

Belén de Paula es un hermoso villancico, que traduce en versos *cubanos,* la belleza de una alborada transida de presagios.

En el Canto VII, *Vísperas,* con música que nos recuerda a José Asunción Silva, se canta el momento que precedió a la crucifixión. A la unción patriótica, se une un alto aliento poético, y nos da una honda impresión de la profética hora.

Muy bien escogidos los metros y la música para cada ocasión. Martí necesitaba un gran poema que cantara los pasos de su vida impar, y usted lo ha logrado. Quizás hubiera podido llevar la composición a los catorce cantos, pero, como dice Lizaso, a cuyo criterio me uno, «la encuentro digna de Martí», lo que significa el mayor elogio.

MERCEDES GARCÍA TUDURÍ
(Cubana)

Al terminar de leer su bella Sinfonía Martiana tuve, y tengo aún, la impresión de haber vivido una emocionante experiencia espiritual. La evocación del espíritu de Cristo, tan palpitante por toda esta obra, es algo inolvidable. En cuanto al sentido de heroicidad, notable en la pasión de José Martí como en la del Redentor, creo que el mayor punto de contacto entre los dos es precisamente su amor a la libertad y a la verdad, junto con su voluntad de sacrificarse ante este doble ideal. Como dijo Jesús a su pueblo: «y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (S. Juan, VIII-32). Así, a imitación de Cristo, el héroe cubano comprendió y predicó a los suyos la verdad y la libertad.

GLEN L. KOLB
(Norteamericano)

PERIPECIAS DE UN EMPEÑO

Inicié esta composición por los últimos días de 1957.

El primer canto —*Belén de Paula*— fue recitado por una niña de la Escuela N.° 7 de Camagüey, un día de la semana martiana de 1958.

A principios de 1959, leí en el Ateneo de La Habana, los cinco cantos que tenía compuestos.

Después, ya en el exilio, y a mediados del mes de enero de 1961, leí unos fragmentos en el Ateneo de Montevideo y en la bella mansión de Juana de Ibarbourou (la insigne Juana de América).

Más tarde, a fines de 1962, terminé la composición en West New York, estado de New Jersey.

El 8 de junio de 1963 («Día del Abogado»), en los salones del *Cuban Bar Association of New York*, leí los cantos *Belén de Paula* y *Resurrección.*

En 1964, leí todo el poema en una velada del Directorio Magisterial Revolucionario (hoy Colegio Nacional de Pedagogos) de Miami.

En marzo 3 de 1969, el Canto V —*En la Órbita Azul*— fue premiado con la *Placa Juan J. Remos*, en el concurso convocado por el Municipio de Matanzas, en el exilio; Miami, Florida.

En esta edición primera, verán la luz algunas impresiones de ilustres cubanos y extranjeros; algunos ya fallecidos. Aunque tarde, mi gratitud profunda.

EL AUTOR

INDICE

Acabóse de imprimir en los talleres del
Complejo de Artes Gráficas, Medinaceli S. A.
el día 9 de octubre de 1971

Títulos publicados en la colección Espejo de Paciencia:

Cinco Poetisas Cubanas (Pura del Prado, Mercedes García Tudurí, Teresa María Rojas, Rita Geada, Ana Rosa Núñez... prólogo y selección de Angel Aparicio)

Selected Poems of José María Heredia in English Translation (selección y estudio de Angel Aparicio)

Viaje al Casabe, de Ana Rosa Núñez

Un Poeta Cubano, de Luis Mario

Sinfonía Martiana, de Hernando D'Aquino

Escamas del Caribe (haikus de Cuba), de Ana, Rosa Núñez

Poemas del Norte, de José Sánchez-Boudy

Horario del Viento, de José Angel Buesa.



Ediciones Universal
Miami, Florida


EDICIONES UNIVERSAL